

# Homenaje a Monseñor Castro Silva

## RECUERDO DE MONSEÑOR JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Por Cecilia Hernández de Mendoza.

Viene la imagen de quien fuera alma de este claustro y señor de esta sala a sumarse a la galería ilustre de Rectores. Su presencia, meditativa y elegante con el gesto noble de su frente, y su mirada hacia las sombras inmortales quedará así, en la realización del pincel maestro, presente en el tiempo de generaciones sucesivas.

Hombre del Renacimiento y hombre de su época, mente abierta a todas las corrientes culturales, de Francia le vino notable influencia. La veta de la tradición latina y la patristica, la filosofía aristotélica y tomista y la filosofía mundial, las letras de clásicos y contemporáneos, el Arte, muy principalmente pintura y escultura y la tradición patria adherida a este Colegio Mayor del Rosario, a sus Constituciones, al acervo colonial y a la heroica presencia de los mártires que desde aquí salían para encontrar la muerte.

Procedía de la Generación llamada del Centenario, así apellidada por Luis Eduardo Nieto Caballero, y fueron en ella compañeros suyos sacerdotes como Luis Gómez de Brigard, Eduardo León Ortiz, Jorge Díaz Valenzuela, José Alejandro Bermúdez, y seglares como Enrique Olaya Herrera, Alfonso López, Eduardo Santos, Luis Eduardo y Agustín Nieto Caballero, Raimundo Rivas, Eduardo Castillo, José Eustacio Rivera, Alfonso Villegas Restrepo, José María Saavedra Galindo, Armando Solano, Leopoldo de la Rosa, Enrique Gómez Camuzano, Guillermo Uribe Holguín, Luis López de Mesa, Luis Carlos López, Aurelio Martínez Mutis, Luis Cano, Melitón Escobar Larrazábal, Antonio Alvarez Lleras, Daniel Samper Ortega, Enrique Santos, Rafael Escallón, Emilio Murillo, Horacio Hernández, Ricardo Nieto. Unos y otros empeñados en la paz tras las guerras civiles, empeñados en el uso de la palabra antes que en el uso de la espada, acicateados por la comprensión y la unión antes que por las disenciones dogmáticas. Herederos del Modernismo trajeron las adquisiciones de esta escuela para contemplar con ellas a América y cen-

trar en Colombia sus intereses y desvelos. Conservó como ellos la independencia de criterio, luchó en su campo como los otros en el suyo por hacer una patria mejor, y como ellos procuró continuar en lo más puro la tradición, entendida así:

“... la tradición genuina es energía que trasmite de edad en edad las notas individuantes que caracterizan y definen los países y las instituciones, que les dan fisonomía y personalidad y que las deslindan perentoriamente de cualesquiera otros países e instituciones. Y mirad muy bien que la tradición así entendida es causa de progreso, porque quien quiere mantener incólume su personalidad, se obliga a aprovechar en beneficio de ella y para robustecerla y añadirle renovados esplendores, todo cuanto la solicitud e industria humanas van acumulando en torno suyo. Lo que sí es fácil y tan ruinoso como fácil, es renegar de la tradición que pide aumentos y creces para sumirse descuidadamente en la vulgaridad inominada que no tendrá porvenir porque no quiso tener historia” (“La Tradición de los Descubridores”, en “Prólogo al Quijote y otros ensayos”, Imprenta Municipal, Bogotá, 1937). Para decirlo con léxico lingüístico, la diacronía íntimamente unida a la sincronía, la historia a lo actual, a cuya estructura se vincula informándolo en su causalidad.

No se detuvo en obras, dirigiendo juventudes, renovando el claustro, ampliando escuelas y facultades, y decorando bellamente la capilla de La Bordadita. Y en un día ya lejano, abriendo las puertas del Rosario al mundo femenino, al consagrar doctoras en Filosofía y Letras, por la primera vez en el país, a Carmen de Zulueta, hoy señora de Greenbaum, de nacionalidad española, y a quien tiene el honor de hablar.

En su mirada interior la fantasía bullente creaba la imagen, “puente para salvar abismos filosóficos”, cuando la razón en derrota no hallaba propias expresiones. Creía que el análisis da tristeza, la acción alegría y la intuición felicidad. La visión total, sin desgarramientos, unión de simpatía hacia hombres, cosas, hechos y obras humanas; la visión infinita del desposorio místico fue para él fuente de toda existencia. A la luz matizada de su habitual despacho, recorría lentamente obras de arte y se detenía con encanto en detalles que colmaban su mente por penetrar con ellos en un mundo y por entenderlos como signo totalizador de una vida. Grande emoción, decía, la de alcanzar en lo más pequeño dimensión temporal, espacial y eterna: en una pequeñísima planta la intuición de la selva, en el detalle de un color, unos ojos, una mano de escultura o pintura, la problemática humana. Ni qué decir de aquel suspenso en el que anticipaba la presencia Suprema, ni qué decir de la prefiguración de la experiencia mística al repetir con San Juan de la Cruz:

*En la interior bodega  
de mi Amado bebí y cuando salía  
ya cosa no sabía  
y en ganado perdí que antes tenía.*

Cuando una comparación venía en su auxilio, cuando lograba concretar con lo material una visión de espíritu, cuando por ella hacía vivir cosas impalpables, cuando situaba en lo interno los datos de la realidad, se hacía la luz. Su enamoramiento de la belleza plástica, de la forma, del color, de la línea, de la palabra musical provenía de la necesidad de su mente de artista de acercar el mundo de la sensación al mundo de la razón y al mundo de lo psíquico en el intento de palpar sentimientos e ideas y aún luchas misteriosas del YO, "desgarramientos de la carne y el espíritu".

Ni hubo para él aventura semejante a la de penetrar el misterio del hombre, del "abismo interior". Y descubrirlo tras la obra, porque "en todas las cumbres humanas, como en todos los valores representativos, el hombre vale más que sus obras". Sorprender y comprender la intimidad humana que escapa a los sentidos, acercarse al genio para palpar su superioridad, ver en la forma su visible manifestación. Dicho con sus palabras: "ora un tumultuoso retronar de sentimientos y pasiones, ora las desgarraduras interiores que dejan por vestigio la carne y el espíritu cuando se afrontan, ora el contraste y alboroto de las ideas, y allá, más en lo secreto, las últimas, delicadísimas vibraciones que tal vez embargan y suspenden las potencias y ponen desmayo en los estambres de la vida". (Prólogo del Quijote, Id.).

Así, Monseñor Castro Silva, llevando hacia dentro las cosas del Cosmos, sacando hacia fuera lo impalpable hecho plástica, se movía entre dos mundos unidos por la fantasía. De ahí el valor que daba al actor y al orador: ver en ellos, decía, el pensamiento y la palabra en movimiento. De ahí también el que nunca fuera más igual a sí mismo, el que nunca se diera más plenamente que cuando pronunciaba sus oraciones. Para hacer ver el pensamiento y la palabra en movimiento, creyó necesaria la ornamentación del estilo barroco; creyó necesario presentar una idea en todos sus aspectos hasta agotarla en sus últimas consecuencias, envuelta en imágenes y llevando a la palabra las sensaciones. Dar a lo verdadero y simplicísimo, dar a la intuición un significante que la hiciera aparecer con forma y color, con tacto y aroma, como "grácil hermosura encarnada en el mármol". No una idea razonada sino mostrada a veces como agua, o nube, o tinieblas, a veces como estatua o palpitante en lo humilde y casero. Pero no perturbada por lo mediocre o por lo fácil, por el engaño torticero o la bajeza miseranda. Idea presentada y

gobernada por la mente, como la vida ha de ser gobernada por la claridad alerta de una inteligencia generosa.

El recuerdo se junta en este luctuoso aniversario a la imagen aquí presente; ante esta "tentativa de concretar una biografía bajo las apariencias corpóreas" que el retrato nos ofrece, torna a vivir en este claustro quien de él nunca ha salido, tornar a llegar quien aquí permanece con su voz de artista, con sus manos de inteligencia tratando de captar la idea, con su cabeza nobilísima y su añorante mirada, con la grandeza ardiente de su pensamiento. Ante este maestro de la filosofía y maestro del derecho, maestro del Arte y simplemente maestro, con la implicación semántica de la palabra, con la actualidad palpitante de su dación generosa, las modas y teorías desaparecen y el tiempo se inclina con respeto. Ahí está él y está su obra que de él nos habla y ahí el claustro, adecuado marco a su figura y estirpe de humanista. Sus alumnos le vemos en estos corredores, sombra de ejemplo poderoso, con sus pasos lentos, con el detenerse en el camino para brillar en la disquisición, con el meditar silencioso en el dorado atardecer del patio, con la certera amonestación y las maneras elegantes. Le vemos en la penumbra de la rectoría, la puerta gentilmente abierta a todos, con el dón del consejo, cuando mirando al horizonte invisible del Más Allá, parecía quebrantar vallas y desbrozar más y más caminos a las débiles vidas que empezaban la cuesta. O, ante el altar, bajo el cual reposa sus manos implorantes, detenerse en La Bordadita con amor y con fe, antes de comenzar en el púlpito barroco magistrales oraciones. Ahí su presencia exquisita de prelado francés, sus ágiles y rápidos movimientos que subrayan, sugieren o despiertan, sus manos que se adelgazan en todos los matices, la capa rectoral ondeante, la voz poderosa y clara que ora llena el recinto, ora adquiere modalidades finísimas junto a la acción, cuando se torna transparente o baja con rotundidad y firmeza en el período musical para quedar resonando desde todos los ángulos. Y llegar en su elocuencia a cada uno, como en privado en íntima conversación, con la necesaria palabra, a quienes le escuchaban silenciosos, para la elevación personal, o para el consuelo, o para demostrar en el dolor su amistad e incomparable compañía.

Hoy, como ayer, le vemos asombrado ante el misterio dolorido, ante la evanescencia del hombre y el cambio de los tiempos, ofreciendo su grata compañía, amante del silencio y de la soledad, recatado al escribir para sí y no para el público aquellas obras en que está su verdadera, íntima y personalísima creación.

Y le admiramos al sobreponerse a su enfermedad para cumplir con su deber y retirarse tan solo cuando sintiera muy próxima la última llamada. Descansa en paz y admira cara

a cara lo entrevisto en la infancia y en un pueblo tendido al frío de la Sabana de Bogotá, según he relatado en anterior estudio. Rezaba el niño la oración; entonó la antifona el presbítero Pimentel y Vargas, respondió la voz desafinada del cantor; una final incensación; el sacerdote arregló la capa sobre los hombros, salió por la puerta de la sacristía, acompañado por los monaguillos; al ocultarse, la oscuridad, el misterio. Tras aquel hombre una puerta se abría al infinito, el niño trataba de seguir la sombra, la sombra a lo Eterno.

La puerta se ha abierto para dar paso hoy hace un año a Monseñor José Vicente Castro Silva.

Señor Rector:

La antorcha ha pasado a sus manos: reposa en ellas confiadamente la tradición del claustro ilustre; el derecho y las humanidades, el ejercicio de la diplomacia, la administración pública y la justicia, su vida limpia, su familia ejemplar y la altura de su visión, lo hacen a usted digno sucesor del Maestro. Desde esta imagen, desde su sitio de reposo en el altar de la Capilla, desde la eternidad, él, complacido, lo acompaña a usted.

Marzo 28 de 1969.

(Discurso pronunciado por la doctora Cecilia Hernández de Mendoza en el homenaje rendido por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario a Monseñor José Vicente Castro Silva, en el primer aniversario de su muerte).



# Medicina

## ALERGIA A INSECTOS EN COLOMBIA

Dr. Mario Sánchez Medina \* y Dr. Adalberto Figueroa \*\*

### INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es presentar la identificación de las posibles especies de insectos responsables de la patogenia de fenómenos alérgicos en Colombia, en regiones tropicales y altas, tales como la Sabana de Bogotá. Asimismo valiéndose de una casuística especializada, se estudian los síndromes alérgicos atribuidos a insectos.

### MATERIAL Y METODOS

a) Estudio entomológico sobre la identificación de 49 especies de implicación potencial en casos de alergia a insectos en Colombia, su distribución geográfica y posición taxonómica.

b) Estudio alérgico-clínico.

Fueron seleccionados de un total de 7.973 pacientes alérgicos, 73 individuos de edades comprendidas entre los 3 y 54 años, pertenecientes a la consulta externa de Alergia del ICSS, de la Caja Nacional de Previsión, del Hospital Militar y de la consulta privada de uno de nosotros (MM), 42 hombres, 31 mujeres con síndromes respiratorios y/o cutáneos, que no mostraron evidencia clínica, por pruebas directas y de eliminación de alergia por inhalantes, pólenes, esporos de hongos, polvo de habitaciones y alimentos, pero en quienes se sospechaba la patogenia alérgica en forma definitiva.

Tanto en los pacientes con alergia respiratoria y cutánea como en los mixtos se hicieron pruebas directas intradérmicas con extractos de insectos unos preparados por nosotros mismos (MSM) según técnicas establecidas (1) y otros, provenientes de los laboratorios estadinenses Hollister-Stier, Center y Sharp and Sharp.

\* Profesor Asociado de Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia.

\*\* Profesor Titular, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia.

Con la colaboración del Dr. Rafael Bahamón A., Profesor Titular de Oftalmología, Universidad Javeriana.